

## Capítulo 27

### Tigre y Dragón (2)

Jin Mu-Won preparó la mesa del desayuno. Presentía que Eun Ha-Seol vendría a desayunar, así que preparó un guiso de cordero y frió un plato de su chuleta de cerdo favorita para prepararla.

Cuando Eun Ha-Seol apareció en la puerta, Jin Mu-Won sonrió. "Entra."

—No has estado preparando una porción extra de comida en cada comida, ¿verdad?

—No, sólo sentí que ya era hora de que tuvieras hambre.

Eun Ha-Seol se sentó a la mesa y observó a Jin Mu-Won. Su rostro aún estaba bastante pálido.

En realidad, Jin Mu-Won podía curarse casi al instante con el Arte de las Diez Mil Sombras. Sin embargo, decidió no hacerlo porque curarse demasiado rápido reavivaría las sospechas de Shim Won-Ui.

Por esta misma razón, tampoco pudo seguir entrenando ni forjando espadas. En cambio, dedicó su tiempo a leer o reflexionar sobre filosofía, a menudo absorto en su propio mundo.

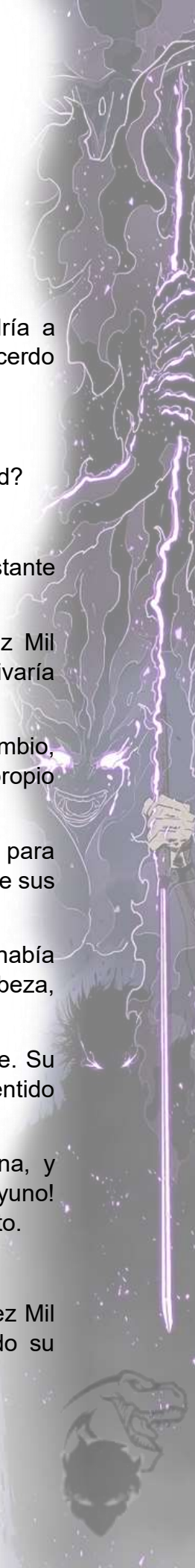
Innumerables pensamientos cruzaron por su mente, chocando y entrelazándose para formar ideas completamente nuevas. Jin Mu-Won no intentó controlar la dirección de sus pensamientos, simplemente los dejó fluir con naturalidad.

Inesperadamente, esta decisión le despertó pensamientos e ideas que jamás había considerado. A medida que los conceptos aleatorios se acumulaban en su cabeza, comenzaron a conectarse y organizarse, hasta finalmente unirse.

En tan solo unos días, Jin Mu-Won sintió que había dado otro gran paso adelante. Su comprensión del mundo se había profundizado y, como resultado, su sexto sentido también se había agudizado.

Fue este sexto sentido el que le dijo que Eun Ha-Seol vendría por la mañana, y efectivamente, ¡apareció justo después de que él terminara de prepararle el desayuno! Esta premonición suya era ahora tan absurda que incluso Jin Mu-Won quedó atónito.

Sentía que esta habilidad definitivamente tenía algo que ver con el Arte de las Diez Mil Sombras. No estaba seguro de por qué, pero practicar el Arte había expandido su comprensión y percepción de forma increíble.



Eun Ha-Seol se concentró en mover los palillos, probando un plato tras otro. Luego asintió con aprobación y exclamó: «Ñam...».

Las reacciones de Eun Ha-Seol ante la comida hicieron sonreír a Jin Mu-Won. Era mucho más expresiva que cuando la conoció. En aquel entonces, parecía una muñeca sin vida ni emociones. Ahora, sin embargo, esa muñeca había cobrado vida, volviéndose brillante y animada.

Era especialmente entusiasta con la comida. Cada vez que comía algo, bueno o malo, se le notaba claramente en la cara. Jin Mu-Won sentía que este era el mayor cambio que había experimentado.

Eun Ha-Seol se puso un trozo de chuleta de cerdo en la boca y lo masticó.

"¿Está bueno?"

"Mmm-hmm."

Eun Ha-Seol asintió tiernamente, lo que provocó que Jin Mu-Won extendiera la mano y le acariciara la cabeza. Su rostro se puso rojo de vergüenza al instante.

Sin embargo, Jin Mu-Won pareció no darse cuenta de esto y comentó: "Es un alivio".

"¿Eh?"

"Estaba empezando a preocuparme porque parecía que habías perdido el apetito últimamente".

Jin Mu-Won llenó el plato de Eun Ha-Seol con chuleta de cerdo frita. Ella bajó la cabeza y se quedó mirando el plato con la mirada perdida durante un rato.

Nadie se ha preocupado por mí tanto como él. Ni siquiera mi amo, quien me crio desde pequeño.

De repente, levantó la cabeza y miró directamente a Jin Mu-Won.

"¿Por qué?"

"¿Por qué qué?"

¿Por qué eres tan amable conmigo?

Esta vez, fue el turno de Jin Mu-Won de mirarla con la mirada perdida. Ella no evitó su mirada.

"¿Por qué... realmente necesito una razón para ser amable contigo?"

"De donde yo vengo, todo tiene una razón".

Todos los que se acercaban a Eun Ha-Seol lo hacían con segundas intenciones. No importaba si sus motivos eran buenos o malos, solo que deseaban algo de ella. Por eso,



aunque la sinceridad pura de Jin Mu-Won le resultaba extraña, la recibió con los brazos abiertos.

"Debes haber tenido una vida difícil", dijo Jin Mu-Won suavemente.

A Eun Ha-Seol se le llenaron los ojos de lágrimas. Rápidamente bajó la mirada y fingió comer.

¿Por qué siempre me siento así cuando estoy con él? ¡Es como si mis emociones se descontrolaran! Es raro y me incomoda.

Eun Ha-Seol jugó con sus palillos por un rato, luego de repente dijo: "T-Tal vez tenga que irme de este lugar pronto".

"¿Te vas?"

—Sí. Ya casi me he recuperado del todo, después de todo.

Los ojos de Jin Mu-Won temblaron. Hizo todo lo posible por aparentar serenidad.

"...¿Cuándo?"

"Pronto."

Sa-Ryung había ido a ver a su amo. A su regreso, tendría que abandonar la Fortaleza del Ejército del Norte.

¿De verdad? Lo entiendo.

Ya sabía que algún día tendríamos que separarnos. Incluso me preparé para ello. Entonces... ¿por qué? ¿Por qué siento un vacío en el corazón? ¿Desde cuándo se volvió tan importante para mí que no soporto la idea de que estemos separados?

Por favor, recuerda avisarme antes de irte, ¿de acuerdo? No desaparezcas sin hacer ruido.

"No te preocupes, no me iré sin despedirme".

Jin Mu-Won sonrió.

Cuando Eun Ha-Seol se fue, fue a la herrería y comenzó a trabajar en algo.



Jin Mu-Won salió de la Fortaleza del Ejército del Norte, subió a la cima de la colina cercana desde donde podía contemplar toda la fortaleza y se sentó bajo un árbol enorme.

"Jaa..." suspiró, apoyándose en el árbol. Había pasado los últimos días trabajando sin parar en la sofocante herrería.



Respiró hondo. Al llenar sus pulmones de aire fresco, la vitalidad regresó a su rostro sin vida.

La fortaleza había sido completamente tomada por Shim Won-Ui y sus compañeros, dejándolo con muy poca libertad para moverse.

Están tratando el lugar como si fuera su propia casa, aunque soy el dueño de la fortaleza. Esta gente es un fastidio...

Ahhh, que les den. Tengo cosas más importantes de las que preocuparme, como...

"Ha-Seol."

Últimamente, cada vez que pensaba en Eun Ha-Seol, su corazón comenzaba a latir como loco.

"¿Hay algún problema con mi estado mental?"

Jin Mu-Won reflexionó sobre esta idea un rato, pero la descartó rápidamente. Sabía que simplemente estaba evitando la verdad porque prefería estar loco a estar enamorado.

No era que no hubiera una solución sencilla a su inquietud. Cerró los ojos y se concentró en el Arte de las Diez Mil Sombras.

¡ZOOM!

Su chi de sombra fluía por sus venas y sus sentidos se expandían hacia el horizonte. Podía oír el zumbido de las abejas y el susurro de las hojas a decenas de kilómetros de distancia. La calidez de la vitalidad que lo rodeaba apaciguó su corazón apesadumbrado.

"¿Mmm?"

Los ojos de Jin Mu-Won se abrieron de par en par, conmocionado. Una presencia única había aparecido en el límite de sus sentidos, emitiendo un poder inmenso que le puso los pelos de punta. Incluso el aire a su alrededor parecía vibrar de inquietud.

"Un experto."

Jin Mu-Won no sabía con exactitud qué tan fuerte era esa persona. Lo único de lo que estaba completamente seguro era de que no era rival para él.

Tengo que salir de aquí...

Sus instintos se activaron, diciéndole que huyera lo más rápido posible. Sin embargo, antes de que pudiera moverse, sintió una oleada de poder sobre él mientras un hombre subía la colina.

El hombre medía un metro ochenta y vestía una gran capa negra que ondeaba tras él con el fuerte viento. Su aura indomable ondulaba por el aire como las olas de un terremoto, como si quisiera destruirlo todo a su alrededor.





De repente, se giró y miró directamente a Jin Mu-Won. Solo entonces Jin Mu-Won notó la enorme cicatriz que le cruzaba la cara.

¡BA-BASCO!

En el instante en que los dos hombres se miraron a los ojos, a Jin Mu-Won se le encogió el corazón. El hombre lo miró con curiosidad.

Jin Mu-Won podía ver claramente la poderosa ambición y la determinación inquebrantable del hombre en sus ojos. Era como si un fuego tan fuerte como para incendiar el mundo entero ardiese en ellos. Aunque sentía que su alma también se había encendido, no se acobardó ni apartó la mirada.

Esta vez, le tocó al hombre sorprenderse. Nunca otra persona lo había mirado así sin romper el contacto visual.

Desde joven, había sido extremadamente ambicioso. Para lograr sus deseos, lo había dado todo. Esta determinación se había grabado en sus ojos, convirtiéndolos en una espada que cortaba el alma de quien lo mirara fijamente.

Aquellos que lo conocían le dieron un nombre a esta habilidad, llamándola “Ojos de Dominación”.

Cualquiera que se enfrentara a los Ojos de la Dominación por primera vez, sin duda sentiría una sensación de peligro y apartaría la mirada. No importaba si eran jóvenes o viejos, fuertes o débiles. Los únicos que podían soportar su mirada eran aquellos con una determinación igual o superior a la suya.

Como resultado, algunos lo llamaron Dam Soo-Cheon, el caballero con los ojos de un rey mirando a sus súbditos.

Otros lo conocían como Dam Soo-Cheon, el joven dragón de las Llanuras Centrales, famoso mundialmente por haber triunfado en el Desafío de los Cien Hombres.

Pero más a menudo, se le conocía como la estrella solitaria que iluminaba los cielos.

En otras palabras...

¡La “Estrella Solitaria del Cielo Azul (蒼天孤星)”, Dam Soo-Cheon!

